La Virgen María, Corredentora y Medianera

CATECISMO DE LA DOCTRINA CRISTIANA PADRE JERÓNIMO RIPALDA..

LECCIÓN 17a, página 51

La virgen María, corredentora y Medianera.

139. ¿ Con qué otros títulos es honrada la virgen María?

RESPUESTA: con el de corredentora, medianera universal, Reina de los Ángeles y madre de los hombres.

140. ¿ por qué es corredentora nuestra?

RESPUESTA: Porque la virgen María, por ser madre del Redentor, cooperó con cristo a nuestra redención..

De la Bienaventurada Virgen María, medianera de las grácias (1)

[De la Encíclica Ad diem, de 2 de febrero de 1904]

Por esta comunión de dolores y de voluntad entre María y Cristo, «mereció» ella «ser dignísimamente hecha reparadora del orbe perdido» (2), y por tanto dispensadora de todos los dones que nos ganó Jesús con su muerte y su sangre... Puesto que aventaja a todos en santidad y en unión con Cristo y fué asociada por Cristo a la obra de la salvación humana, de congruo, como dicen, nos merece lo que Cristo mereció de condigno y es la ministra principal de la concesión de las gracias.

(1) ASS 36 (1903-4) 453 s.

(2) EADMER, monje, De excellentia Virginis Maríae, 9 [PL 159, 573]. -- Cf. lo que afirma Benedicto XV en las Letras Apost. Inter sodalicia, de 22 mar. 1918 [ASS 10 (1919) 182]: «De tal modo juntamente con su Hijo paciente y muriente padeció y casi murió; de tal modo, por la salvación de los hombres, abdicó de los derechos maternos sobre su hijo. y le inmoló, en cuanto de ella dependía, para aplacar la justicia de Dios, que puede con razón decirse que ella redimió al género humano juntamente con Cristo»; así como lo que dice Pío XI en las Letras Apost. Explorata res, de 2 feb. 1923 [ASS 15 (1923) 104]: «La Virgen dolorosa participó juntamente con Cristo en la obra de la redención».

La S. C. del Santo Oficio (Sección de Indulgencias) en el Decreto Sunt Quos amor, de 26 jun. 1913 [AAS 5 (1913) 364] alaba la costumbre de añadir al nombre de Jesús el nombre «de su madre, corredentora nuestra, la bienaventurada María»; cf. también la oración indulgenciada por el Santo Oficio en que se llama a la Bienaventurada Virgen María «CORREDENTORA del género humano» [22 en. 1914; ASS 6 (1914) p. 108].

***CONSTITUCIÓN APOSTÓLICA MUNIFICENTISSIMUS DEUS**

1 de noviembre de 1.950 , página 1023
PIO XII.

3902: por eso, la augusta Madre de Dios, misteriosamente unida a Jesucristo desde toda la eternidad "por un solo y mismo decreto" de predestinación, inmaculada concepción, virgen integérrima en su divina maternidad, generosamente asociada al Redentor divino, que alcanzó pleno triunfo sobre el pecado y sus consecuencias, consiguió, al fin, como corona suprema de sus privilegios, ser conservada inmune de la corrupción del sepulcro y, del mismo modo que antes su Hijo, vencida la muerte, ser levantada en cuerpo y alma a la suprema gloria del cielo, donde brillaría como Reina a la derecha de su propio Hijo, Rey inmortal de los siglos (cf 1ra timoteo 1,17).

- **ENCÍCLICA "Ad Caeli Rehinam**

  11 de octubre de 1 954.

  PIO XII

  14. Más la Beatísima Virgen ha de ser proclamada Reina no tan sólo por su divina maternidad, sino también en razón de la parte singular que por voluntad de Dios tuvo en la obra de nuestra eterna salvación.

  «¿Qué cosa habrá para nosotros más dulce y suave —como escribió Nuestro Predecesor, de feliz memoria, Pío XI— que el pensamiento de que Cristo impera sobre nosotros, no sólo por derecho de naturaleza, sino también por derecho de conquista adquirido a costa de la Redención? Ojalá que todos los hombres, harto olvidadizos, recordasen cuánto le hemos costado a nuestro Salvador; "Fuisteis rescatados, no con oro o plata, ... sino con la preciosa sangre de Cristo, como de un Cordero inmaculado"[43]. No somos, pues, ya nuestros, puesto que Cristo "por precio grande"[44] nos ha comprado»[45].

  Ahora bien, en el cumplimiento de la obra de la Redención, María Santísima estuvo, en verdad, estrechamente asociada a Cristo; y por ello justamente canta la Sagrada Liturgia: «Dolorida junto a la cruz de nuestro Señor Jesucristo estaba Santa María, Reina del cielo y de la tierra»[46].

  15. Dadas estas premisas, puede argumentarse así: Si María, en la obra de la salvación espiritual, por voluntad de Dios fue asociada a Cristo Jesús, principio de la misma salvación, y ello en manera semejante a la en que Eva fue asociada a Adán, principio de la misma muerte, por lo cual puede afirmarse que nuestra redención se cumplió según una cierta "recapitulación"[49], por la que el género humano, sometido a la muerte por causa de una virgen, se salva también por medio de una virgen; si, además, puede decirse que esta gloriosísima Señora fue escogida para Madre de Cristo precisamente «para estar asociada a El en la redención del género humano»[50] «y si realmente fue Ella, la que, libre de toda mancha personal y original, unida siempre estrechísimamente con su Hijo, lo ofreció como nueva Eva al Eterno Padre en el Gólgota, juntamente con el holocausto de sus derechos maternos y de su maternal amor, por todos los hijos de Adán manchados con su deplorable pecado»[51]; se podrá de todo ello legítimamente concluir que, así como Cristo, el nuevo

Adán, es nuestro Rey no sólo por ser Hijo de Dios, sino también por ser nuestro Redentor, así, según una cierta analogía, puede igualmente afirmarse que la Beatísima Virgen es Reina, no sólo por ser Madre de Dios, sino también por haber sido asociada cual nueva Eva al nuevo Adán.

Y, aunque es cierto que en sentido estricto, propio y absoluto, tan sólo Jesucristo —Dios y hombre— es Rey, también María, ya como Madre de Cristo Dios, ya como asociada a la obra del Divino Redentor, así en la lucha con los enemigos como en el triunfo logrado sobre todos ellos, participa de la dignidad real de Aquél, siquiera en manera limitada y analógica. De hecho, de esta unión con Cristo Rey se deriva para Ella sublimidad tan espléndida que supera a la excelencia de todas las cosas creadas: de esta misma unión con Cristo nace aquel regio poder con que ella puede dispensar los tesoros del Reino del Divino Redentor; finalmente, en la misma unión con Cristo tiene su origen la inagotable eficacia de su maternal intercesión junto al Hijo y junto al Padre.

No hay, por lo tanto, duda alguna de que María Santísima supera en dignidad a todas las criaturas, y que, después de su Hijo, tiene la primacía sobre todas ellas. «Tú finalmente — canta San Sofronio— has superado en mucho a toda criatura... ¿Qué puede existir más sublime que tal alegría, oh Virgen Madre? ¿Qué puede existir más elevado que tal gracia, que Tú sola has recibido por voluntad divina?»[52]. Alabanza, en la que aun va más allá San Germán: «Tu honrosa dignidad te coloca por encima de toda la creación: Tu excelencia te hace superior aun a los mismos ángeles»[53]. Y San Juan Damasceno llega a escribir esta expresión: «Infinita es la diferencia entre los siervos de Dios y su Madre»[54].

MAGISTERIO PONTIFICIO

La palabra "Corredentora" hace su primera aparición a nivel magisterial mediante pronunciamientos oficiales de las congregaciones romanas durante el reinado del Papa San Pío X (1903-1914), y luego pasa a formar parte del vocabulario papal.

1. en el Acta Apostolicae Sedis, como respuesta a una petición hecha por el padre Giuseppe M. Lucchesi, Superior General de los Servitas (1907-1913), en la que solicitaba la elevación del rango de la fiesta de los Siete Dolores de nuestra Señora, a una doble de segunda clase para toda la Iglesia. Al acceder a la petición, La Sagrada Congregación de los Ritos expresó el deseo de que con ello "se incremente el culto a la Madre Dolorosa, y se intensifique la piedad y agradecimiento de los fieles hacia la misericordiosa Corredentora de la raza humana." 18

2. Cinco años más tarde, la Sagrada Congregación del Santo Oficio, en un decreto , expresó su satisfacción con la práctica de añadir, al nombre de Jesús, el de María, en el saludo "Alabados sean Jesús y María," a lo que uno responde "Ahora y por siempre":

Hay cristianos que tienen tan tierna devoción hacia la que es la más bendita de entre las vírgenes, que no pueden mencionar el nombre de Jesús, sin que vaya acompañado del nombre glorioso de la Madre, nuestra Corredentora, la Bendita Virgen María. 19

3. Escasos seis meses después de esta declaración, el 22 de enero de 1914, la misma Congregación otorgó una indulgencia parcial de 100 días al que recitara una oración de reparación a nuestra Señora, comenzando con las palabras en italiano Vergine bendetta.

A continuación se transcribe la parte de la oración que sustenta nuestro argumento:

Oh Virgen bendita, Madre de Dios, desde Vuestro trono celestial donde reináis, dirigid Vuestra mirada misericordiosa sobre mí, miserable pecador, indigno servidor Vuestro. Aunque bien sé mi propia indignidad, deseo reparar por las ofensas cometidas contra Vos por lenguas impías y blasfemas, y desde lo más profundo de mi corazón, Os alabo y exalto como a la creatura más pura, más perfecta, más santa, de entre todas las obras de las manos de Dios. Bendigo Vuestro santo Nombre, Os alabo por el exaltado privilegio de ser verdaderamente la Madre de Dios, siempre Virgen, concebida sin mancha de pecado, Corredentora de la raza humana.

4. La primera vez que un papa usó el término, ocurrió durante una alocución que el papa Pío XI (1922-1939) dirigió a los peregrinos de Vicenza el 30 de noviembre de 1933:

Por la naturaleza de su obra, el Redentor debía asociar a su Madre con su obra. Por esta razón, Nosotros la invocamos bajo el título de Corredentora. Ella nos dio al Salvador, lo acompañó en la obra de redención hasta la cruz, compartiendo con Él los sufrimientos, la agonía y la muerte, con los que Jesús dio cumplimiento cabal a la redención humana.

5. El 23 de marzo de 1934, día de la conmemoración Cuaresmal de Nuestra Señora de los Dolores, Pío XI recibió a dos grupos de peregrinos españoles, uno de ellos compuesto por miembros de congregaciones marianas de Cataluña. L´Osservatore Romano no publicó el texto del discurso del Papa, sino que reportó las observaciones principales dirigidas a estos grupos. Comentó, al notar con gran alegría que los peregrinos portaban banderas marianas, que ellos habían ido a Roma a celebrar con el Vicario de Cristo

no solamente el decimonoveno aniversario de la divina redención, sino también el decimonoveno centenario de María, el centenario de su Corredención, de su maternidad universal.

Continuó diciendo, refiriéndose en especial a los jóvenes, que debían:

imitar el pensamiento y deseos de María Santísima, nuestra Madre y nuestra Corredentora: también ellos deben hacer un gran esfuerzo para ser corredentores y apóstoles, siguiendo el espíritu de la acción católica, que es precisamente la cooperación del laicado en el apostolado jerárquico de la Iglesia.

6. Finalmente, el papa Pío XI se refirió a nuestra Señora como Corredentora, el 28 de abril de 1935 durante un mensaje de radio con motivo de la clausura del Año Santo en Lourdes:

Madre, la más fiel y misericordiosa, Vos, que como Corredentora y socia de los dolores de Vuestro querido Hijo, lo asististeis cuando ofrecía el sacrificio de nuestra redención en el altar de la cruz... conservad en nosotros e incrementad día con día, os lo suplicamos, los

frutos preciosos de nuestra redención y Vuestra compasión.
En virtud del uso que se le confería al término Corredentora en los documentos magisteriales y en discursos del Supremo Pontífice, el Canónigo René Laurentin escribió al respecto en 1951:

Utilizado o protegido por dos papas, aún en el ejercicio más humilde de su magisterio supremo, el término en lo sucesivo, requiere de nuestro respeto. Sería gravemente temerario, por decir lo menos, atacar su legitimidad.

SAN PIO X

ENCÍCLICA Ad diem illum.

#12: . Además, no era sólo prerrogativa de la Santísima Madre haber proporcionado el material de su carne al Hijo Unigénito de Dios, que iba a nacer con miembros humanos (S. Bede Ven. L. Iv. In Luc . xl.), de cuyo material debe prepararse la Víctima para la salvación de los hombres; pero de ella también era el oficio de atender y alimentar a esa Víctima, y en el tiempo señalado presentarlo para el sacrificio. De ahí esa ininterrumpida comunidad de vida y labores del Hijo y de la Madre, para que de ambos se hubieran pronunciado las palabras del salmista: "Mi vida está consumida en dolor y mis años en gemidos" (Sal.xxx., 11). Cuando llegó la hora suprema del Hijo, junto a la Cruz de Jesús, estaba María, su Madre, no sólo ocupada en contemplar el cruel espectáculo, sino regocijándose de que su Hijo Unigénito fuera ofrecido para la salvación de la humanidad, participando tan íntegramente de su Pasión. , que si hubiera sido posible ella habría soportado con alegría todos los tormentos que su Hijo soportó (S. Bonav. 1. Enviado d. 48, ad Litt. dub . 4). Y de esta comunidad de voluntad y sufrimiento entre Cristo y María mereció convertirse en la más digna Reparadora del mundo perdido (Eadmeri Mon. De Excellentia Virg. Mariae , c. 9) y Dispensatriz de todos los dones que Nuestro Salvador nos compró. por su muerte y por su sangre.

#14. Entonces, se verá, estamos muy lejos de atribuir a la Madre de Dios un poder productivo de la gracia, un poder que pertenece únicamente a Dios. Sin embargo, como María lo lleva sobre todo en santidad y unión con Jesucristo, y ha sido asociada por Jesucristo en la obra de la redención, ella merece para nosotros de congruo , en el lenguaje de los teólogos, lo que Jesucristo merece para nosotros de condigno. , y es la Ministra suprema de distribución de gracias. Jesús "está sentado a la diestra de la majestad en las alturas" (Hebreos ib). María está sentada a la diestra de su Hijo, un refugio tan seguro y una ayuda tan confiable contra todos los peligros que no tenemos nada que temer o de qué desesperar bajo su guía, su patrocinio, su protección. (Pío IX. En BullIneffabilis).

#21. Ahora bien, si es infantil no omitir la imitación de ninguna de las virtudes de esta Santísima Madre, queremos que los fieles se apliquen con preferencia a las principales virtudes que son, por así decirlo, los nervios y las articulaciones del Vida cristiana: nos referimos a la fe, la esperanza y la caridad hacia Dios y nuestro prójimo. De estas virtudes la vida de María lleva en todas sus fases el carácter brillante; pero alcanzaron su más alto grado de esplendor en el momento en que ella estuvo junto a su Hijo moribundo. Jesús es clavado en

la cruz y se lanza contra él la maldición de que "se hizo Hijo de Dios" (Juanxix., 7). Pero ella reconoció y adoró incesantemente la divinidad en Él. Ella llevó Su cadáver a la tumba, pero ni por un momento dudó que Él resucitaría. Entonces, el amor de Dios con el que ardía la hizo partícipe de los sufrimientos de Cristo y asociada en su pasión; con él, además, como si olvidara su propio dolor, rezó por el perdón de los verdugos, aunque ellos en su odio gritaron: "Su sangre sea sobre nosotros y sobre nuestros hijos" (Mateo xxvii., 25).

LAS GLORIAS DE MARÍA DE SAN ALFONSO MARÍA DE LIGORIO.

IMPRIMATUR JOSÉ MARÍA, Obispo auxiliar y vicario general del 25 de marzo de

1.943 PARTE SEGUNDA

DE LAS FIESTAS PRINCIPALES DE NUESTRA SEÑORA Y DE

SUS VIRTUDES. DISCURSO VII. PÁGINA 229.

El piadoso autor del ESTIMULO DE AMOR, dirigiéndose a la virgen, le pregunta de esta manera: ¿ por qué, señora, porqué fuiste a sacrificaros al monte calvario? ¿ No bastaba para redimirnos. Dios crucificado , sino que también quiso ser crucificada su santísima madre? Ciertamente, la sangre de cristo bastaba para redimir al mundo y mundos infinitos; pero como el amor de nuestra madre para con nosotros fue tan grande, quiso contribuir a nuestra salvación con el mérito de sus dolores, ofreciéndose en el calvario por nuestro bien.De suerte , dice san Albeeto magno, que si por tan señalada fineza debemos agradecimiento a nuestro divino redentor, agradecimiento debemos a su piadosa madre, la cual gustosamente padeció tanto por que saliéramos del estado infelicisimo de la culpa.....

COMPENDIO DE TEOLOGÍA ASCÉTICA Y MÍSTICA TOMO I

PRIMERA PARTE LOS PRINCIPIOS

CAPÍTULO II NATURALEZA DE LA VIDA CRISTIANA

ART. 1 DE LA PARTE DE DIOS EN LA VIDA CRISTIANA

S III. "De la parte de la santísima virgen, de los santos y de los Ángeles en la vida cristiana. Páginas 108 y 109

I. "De la parte de María en la vida cristiana".

155. I Fundamento de la intervención de María. La intervención de María depende de su unión íntima con Jesús o, con otras palabras, del dogma de la maternidad divina, del cual es corolario la dignidad excelsa de María y su oficio de madre de los hombres.

A) En el día de la Encarnación dió comienzo la maternidad de María, Madre de Jesús, madre de un Hijo-DIOS, madre de DIOS . si atendemos al diálogo del Ángel con la virgen, María es madre de Jesús, no solamente en cuanto que es

Jesús una persona “privada”, sino también en cuanto “salvador y Redentor” (No habla el ángel de solas las grandezas personales de Jesús; del mesías esperado, del Rey eterno de la humanidad regenerada propone a María ser la madre... toda la obra redentora depende del FIAT de María. Y de ello tiene la virgen conciencia plena. Sabe lo que DIOS le propone; consiente en lo que DIOS le pide, sin restricción ni condición alguna; el FIAT corresponde a la amplitud de las proposiciones divinas, y se extiende a toda la obra redentora) Asi pues, María es la madre del Redentor, y, por serlo, háyase asociada a la obra redentora, y en el orden de la reparación ocupa el lugar que tuvo eva en el orden de nuestra ruina espiritual, como lo advierten los padres con san ireneo.

Por ser Madre de Jesús, tiene María relación muy intima con las tres divinas personas: es la “Hija muy amada del padre”y está “asociada”con él en la obra de la Encarnación; es “Madre del Hijo”, y tiene derecho al respeto, al amor y aún, en la tierra, a la obediencia de su Hijo, será su colaboradora en la obra de la salvación y santificación de los hombres; es “templo vivo, santuario privilegiado”del Espiritú Santo, y, en sentido analógico, Esposa suya, en cuanto que con él y dependiendo de él, contribuirá a engendrar almas para DIOS.

157. 2* María, causa meritoria de la gracia. Página 111

Ya hemos visto (n.133) que Jesús es la causa meritoria “principal”y en “ sentido propio”de todas las gracias que recibimos. María, asociada suya en la obra de nuestra santificación, ha merecido secundariamente y solamente de “congruo”, con un mérito de conveniencia, todas esas mismas gracias. No las ha merecido sino “secundariamente”, o sea dependiendo de su Hijo, y porque Éste le confirió el poder de merecer para nosotros.

Las mereció desde el día de la Encarnación, en el mismo momento en que pronunció su FIAT .porque la Encarnación es la redención comenzada; y cooperar a la Encarnación es, por lo tanto, cooperar a la redención, a las gracias que son el fruto de ella, y, por consiguiente, a nuestra salvación y santificación.

158..... cierto que estos méritos valían primeramente por ella y acrecían el caudal suyo de gracia y sus derechos a la gloria; más, en virtud de la parte que tomaba en la obra redentora, merecía también

“de congruo” para todos, y, porque está llena de gracia en si misma, hasta rebosar, derrama su gracia sobre nosotros, según el dicho de San Bernardo: “plena sibi, nobis superplena et superffluens.

165. B) confianza absoluta : fúndaseen en el “poder”y en la “bondad”de María . a) El “poder”viénele no de sí misma, sino de su “poder de

intercesión"; porque no quiere DIOS negar cosa alguna, que esté puesta en razón, a la que ama y venera más que a todas las criaturas. Nada más justo: habiendo María dado a Jesús la humanidad con la que éste pudo merecer, y colaborado con él por medio de sus obras y dolores en la redención, era conveniente que tuviera parte en la dispensación de los frutos de la misma redención; no le negará, pues, cosa razonable que ella le pida, y así podemos decir de ella que es todopoderosa con sus oraciones, "omnipotentia suplex.

- **SAN IRENEO "Así como Eva, esposa de Adán, aún una virgen, se convirtió por su desobediencia en la causa de muerte para sí misma y para toda la raza humana, así también María, esposa pero también virgen, se convirtió por su obediencia en la causa de salvación para ella y para toda la raza humana"3.**

- **ENCICLICA SUPREMI APOSTOLATUS OFFICIO DE LEON XIII: Del año 1.883**

  #3. En tiempos de aprehensión e incertidumbre, el primer y más sagrado pensamiento de los católicos fue siempre volverse a María y refugiarse en su bondad maternal. Y esto demuestra la gran esperanza, más bien la plena confianza, que la Iglesia católica siempre ha depositado con razón en la Madre de Dios. De hecho, la Virgen Inmaculada, elegida para ser Madre de Dios, y por tanto hecha Corredentora de la humanidad, disfruta con su Hijo de un poder y una gracia tan grande que ninguna criatura, ni humana ni angelical, jamás pudo ni podrá alcanzar un mayor . Y, dado que la alegría más agradecida para ella es ayudar y consolar a cada creyente en particular que la pide, no cabe duda de que ella deseará mucho más gratamente recibir, que regocijarse al recibir, los votos de la Iglesia. .todos.

  ENCÍCLICA JUCUNDA SEMPER DE LEÓN XIIII: MARIA Medianera de la divina gracia

  El hecho que busquemos, mediante nuestras oraciones, el auxilio de María se basa, ciertamente, en el oficio, que Ella constantemente desempeña cerca de Dios, de obtenerse la gracia divina, por ser María en sumo grado acepta a Dios a raíz de su dignidad y méritos y por aventajar por mucho el poder de todos los santos. Este oficio, empero, no está, quizás, tan manifiestamente expresado en ningún modo de oración como en el Rosario en que la participación que tuvo la Santísima Virgen en la obtención de la salvación, está explicado casi con efectos tangibles, lo cual redunda en eximia ventaja para la piedad, ya contemplando los sucesivos misterios, ya repitiendo con labios piadosos las preces.

ENCICLICA ADJUTRICEM POPULIS DE LEON XIII: V. María, medianera universal.

Al ser elevada a la cumbre de su gloria, al lado de su divino Hijo, es casi imposible decir cuánto añadiera a la amplitud y eficacia de intercesión, lo cual convenía a la dignidad y claridad de sus méritos. Pues, desde allí, por disposición divina, Ella comenzó a velar por la Iglesia y a asistirnos a nosotros y a protegernos como madre; de tal modo que después. de haber sido cooperadora en la administración del misterio de la redención humana, ha venido a ser igualmente la dispensadora de la gracia que por todos los tiempos fluye de aquel misterio, concediéndole para ello un poder casi ilimitado. Por este motivo las almas cristianas, llevadas por cierto impulso natural, se sienten con razón arrastradas hacia María, para depositar en Ella confiadamente sus pensamientos y obras, sus angustias y alegrías y para encomendarle, como hijos, a su cuidado y bondad a sí mismos y todo lo suyo.

Por este motivo también se elevan con toda razón magníficas alabanzas en todas las naciones y en todos los ritos las que se acrecientan con el aplauso de los siglos: entre otras alabanzas, las de: Nuestra Señora misma, medianera nuestra[v], la misma reparadora del mundo[vi], la misma medianera de los dones de Dios

REFERENCIA BÍBLICA, SAN LUCAS 2,35.